

LA SUEGRA SILENCIOSA

VERSIÓN LIBRE DEL CUENTO DE PATRICIA HIGHSMITH

Por Carlos Araque

Actor, director, investigador y docente. Maestro en Artes Escénicas de la Escuela Nacional de Arte Dramático. Docente del proyecto curricular de Artes Escénicas de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

caraqueoso@yahoo.com



Foto Carlos Mario Lema. Bodas de sangre FAASAB UD

Una habitación que bien puede ser la oficina de un psicoanalista, o un alcoba, Laura y Brian, en un sofá-cama debajo de un desván. Los dos están unas veces acostados, otras sentados. El público en ocasiones es simplemente un voyerista, otras es el psicoanalista al cual se dirigen los personajes. En ocasiones se escuchan extraños ruidos en el desván.

Brian- Mi suegra,... Edna, ha oído todos los chistes sobre suegras y no tiene intención de ser el blanco de tales bromas, ni de caer en ninguna de las trampas tan abundantemente esparcidas en su camino.

Laura- Vive conmigo y con mi marido, por lo que debe ser doble o triplemente cuidadosa. Ni se le pasa por la cabeza criticar nada.

Brian- Podemos incluso volver a casa borrachos perdidos, y Edna nunca hace el menor comentario.

Laura- Podemos fumar hierba (*a veces lo hacemos*), pelearnos y tirarnos los trastos a la cabeza, y Mamá no abre la boca.

Brian- Ha oído demasiadas cosas sobre las suegras que se entrometen, así que mantiene la boca cerrada. De hecho, lo más extraño de Edna es su silencio. Dice (*Imitando a Edna*) "Sí, gracias" cuando le ofrecemos una segunda taza de café, y (*Imitando a Edna*), "Buenas noches, que duerman bien", pero nada más.

Laura- La segunda característica notable de Mamá es su economía. No sospecha en absoluto que esto nos da 100 patadas a Brian y a mí, porque nosotros también estamos intentando hacerlo lo

mejor posible y tratando de ser amables.

Brian- Así que ni se nos ocurre decirle que nuestra economía nos da 100 patadas. Entre otras cosas, porque es evidente que Edna disfruta economizando. Exhibe una enorme bola de cordel usado, como otras suegras enseñarían una colcha hecha por ellas.

Laura- Pone hasta la última pepita de naranja en una bolsa de plástico destinada al montón de estiércol.

Brian- A nosotros nos costaría unos 300 dólares al mes mantener a Edna en un piso aparte. Ella tiene algún dinero, que aporta a la casa,.. pero si viviera sola, tendríamos (*señala a Laura*), que aportar más de lo que nos cuesta ahora, así que dejamos las cosas como están.

Laura- Mi madre tiene 55 años, es delgada y fuerte, con el pelo corto y rizado entremezclado de gris y negro. Debido a su costumbre de escurrirse por la casa haciendo cosas (*ruidos arriba*), tiene postura y andares de jorobada. Nunca está ociosa y raras veces se sienta. Cuando lo hace, generalmente es porque alguien se lo pide; entonces se arroja sobre una silla y cruza las manos con expresión atenta.

Brian- Casi siempre tiene algo útil cocinando en el fuego, por ejemplo, puré de manzana, o ha empezado a limpiar el horno con algún producto químico, lo que significa que Laura no puede usar el horno durante por lo menos una hora.

Laura- Con Brian no tenemos hijos todavía, porque somos personas previsoras y en el fondo estamos intentando encontrar el modo de instalar

a mi madre airosa y cómodamente en algún sitio, aunque fuese a costa de nosotros..., y después sí pensaríamos en tener una familia.

Brian- Todo esto causa tensión. Nuestra casa es de dos plantas, en un barrio residencial a 25 minutos en coche de la ciudad donde trabajo como ingeniero electrónico.

Laura- (*Sonriendo*) Tiene buenas perspectivas de ascenso y estudia en casa en sus horas libres. Mi madre echa una mano en el jardín y corta el césped, así que Brian no tiene demasiado que hacer los fines de semana.

Brian- Pero... tengo la sensación de que Edna escucha a través de las paredes. La habitación de Ella es contigua a nuestro dormitorio.

Laura- Hay un desván sin calefacción, (*señalando hacia arriba*), que a Brian le gustaría hacer habitable...

Brian- (*Con cierto resentimiento*) En donde Edna va guardando frascos de mermelada, cartones, cajones de madera, viejas cajas con adornos de Navidad, papeles de envolver y toda clase de cosas que pueden venir bien algún día.

Laura- Brian ya no puede entrar por la puerta sin tirar algo al suelo. Quiere echar un vistazo al desván para ver si resultaría muy difícil aislarlo y todo eso. Pero, de alguna manera, el desván se ha convertido en propiedad de Mamá. (*Ruidos en el desván*).

Brian- (*A Laura*) Si al menos dijera algo... aunque fuese de vez en cuando. Es como vivir con un ro-

bot.

Laura- He adoptado una aptitud super simpática y charlatana con mi madre en la esperanza de hacerla hablar. (*Grandilocuente*) Pondré esto aquí, mmm, y el cenicero puede quedar aquí... Le digo rondando por la casa.

Brian- Edna asiente y sonríe, tensa, para mostrar su aprobación, y no dice nada, aunque siempre está dispuesta a ayudar.

Laura- Este ambiente está destrozando los nervios de Brian. A menudo farfullaba maldiciones.

Brian- La noche del sábado, cuando estábamos en una fiesta en una casa del barrio, se me ocurrió una idea. Le conté a Laura mi plan y ella estuvo de acuerdo. Había tomado unas cuantas copas y yo le hice tomar otra.

Laura- Volvimos a casa después de la fiesta, nos desnudamos en el coche, caminamos hasta la puerta principal y llamamos al timbre.

Brian- Una larga espera. Nos reíamos nerviosamente. Eran más de las 2 de la mañana y Edna estaba en la cama. Finalmente, llegó y abrió la puerta.

Laura- Buenas noches Mama.

Brian- ¡Hola, hola, suegra! —dijo yo entrando a ritmo de vals.

Laura- Sofocada y horrorizada, mi Madre parpadeó, pero pronto se recobró lo suficiente para reír y sonreír cortésmente.

Brian- (*Gritando, como en la puerta*). Bueno, ¿no estás sorprendida? ¡Di algo!

Laura- Pero como Brian no estaba tan borracho como yo, cogió un almohadón del sofá y se lo puso delante para tapar su desnudez, odiándose a sí mismo al hacerlo, porque era como si hubiese perdido el valor.

Brian- (*Burlón*) Laura en cambio estaba ejecutando un solo de ballet, completamente desinhibida.

Laura- (*Un tanto molesta*). Mi madre había desaparecido en la cocina. Brian la siguió y vio que estaba preparando café instantáneo.

Brian- (*Gritando como si estuviera con Edna en la puerta*). Escucha, Edna! Podrías hablarnos por lo menos, ¿no? Es bien sencillo, ¿no? Por favor, por amor de Dios, ¡dinos algo! Nada...ni una palabra. Yo continuaba apretando el almohadón contra mi cuerpo y gesticulaba con la otra mano.

Laura- ¡Es verdad, mamá! (*como en la puerta hablándole a Edna*) Le dije con los ojos llenos de lágrimas. ¡Tu actitud me pone histérica! ¡Háblanos!

Brian- (*Imitando a Edna*), “Me parece vergonzoso, y encima quieren que diga algo”. Era la frase más larga que había pronunciado desde hacía años.

Laura- (*Imitando a Edna y chillando*) “¡Borrachos y, encima, desnudos! ¡Estoy avergonzada de ustedes! Laura, coge un impermeable del recibidor, ¡coge cualquier cosa! Y tú..., ¡mi yerno!”

Brian- El agua de la cafetera estaba hirviendo. Edna pasó corriendo junto a mí y subió a su habitación. (Ruidos en el desván).

Laura- Ni Brian ni yo recordamos bien las horas que siguieron. Si esperábamos haber roto definitivamente el silencio de Mama, pronto descubriríamos que estábamos equivocados.

Brian- A la mañana siguiente, domingo, Edna estaba tan silenciosa como siempre, aunque sonreía un poco, casi como si no hubiese pasado nada.

Laura- El lunes Brian fue a trabajar, como de costumbre, y al volver a casa, le dije que Mama había estado desacostumbradamente atareada todo el día. (*Con cierta decepción*) También había estado silenciosa. Creo que está avergonzada de sí misma. Ni siquiera quiso comer conmigo.

Brian- Estuvo todo el día apilando leña, limpiando la barbacoa, pelando manzanas verdes, cosiendo, sacando brillo a los metales, buscando en un gran cubo de basura Dios sabe qué. ¿Qué está haciendo ahora?...

Laura- En ese mismo momento lo supimos. (*Ruidos en el desván*). Mama está en el desván. Aquí escuchamos alguno que otro crujido de las maderas o un clank cuando deja en el suelo una caja con frascos de cristal o algo así.

Brian- (*Muy varonil y sensato*) Deberíamos dejarla en paz de momento.

Laura- De acuerdo dejémosla en paz. Anoche no bajo a cenar y por eso nos vinimos rápido para la cama.

Brian- Edna trabajó durante toda la noche, hubo ruidos que se oían en las escaleras y en el desván. Es peligroso (*A Laura*), el desván esta hecho de listones, simplemente clavados a las vigas, realmente

es riesgoso.

Suena un terrible estrépito Edna cae muy cerca de la cama por el agujero de la cubierta, junto con frascos de mermelada, cajones de embalaje, conservas de frambuesa, mecedoras, un sofá viejo, un baúl y una máquina de coser. ¡Crash, bang, tink! Brian y Laura, que habían estado encogidos en su cama, saltan de inmediato para rescatar a Edna del derrumbamiento, pero antes de tan siquiera tocarla ya saben que todo había terminado.

Laura- Mi pobre madre está muerta.

Brian- Quizá no ha muerto a causa de la caída tan siquiera, pero está muerta.

Laura- Sí... Ese fue el ruidoso fin de mi madre, la silenciosa suegra de Brian, mi marido. (Se miran, miran al público, las luces disminuyen lentamente).

Fin.

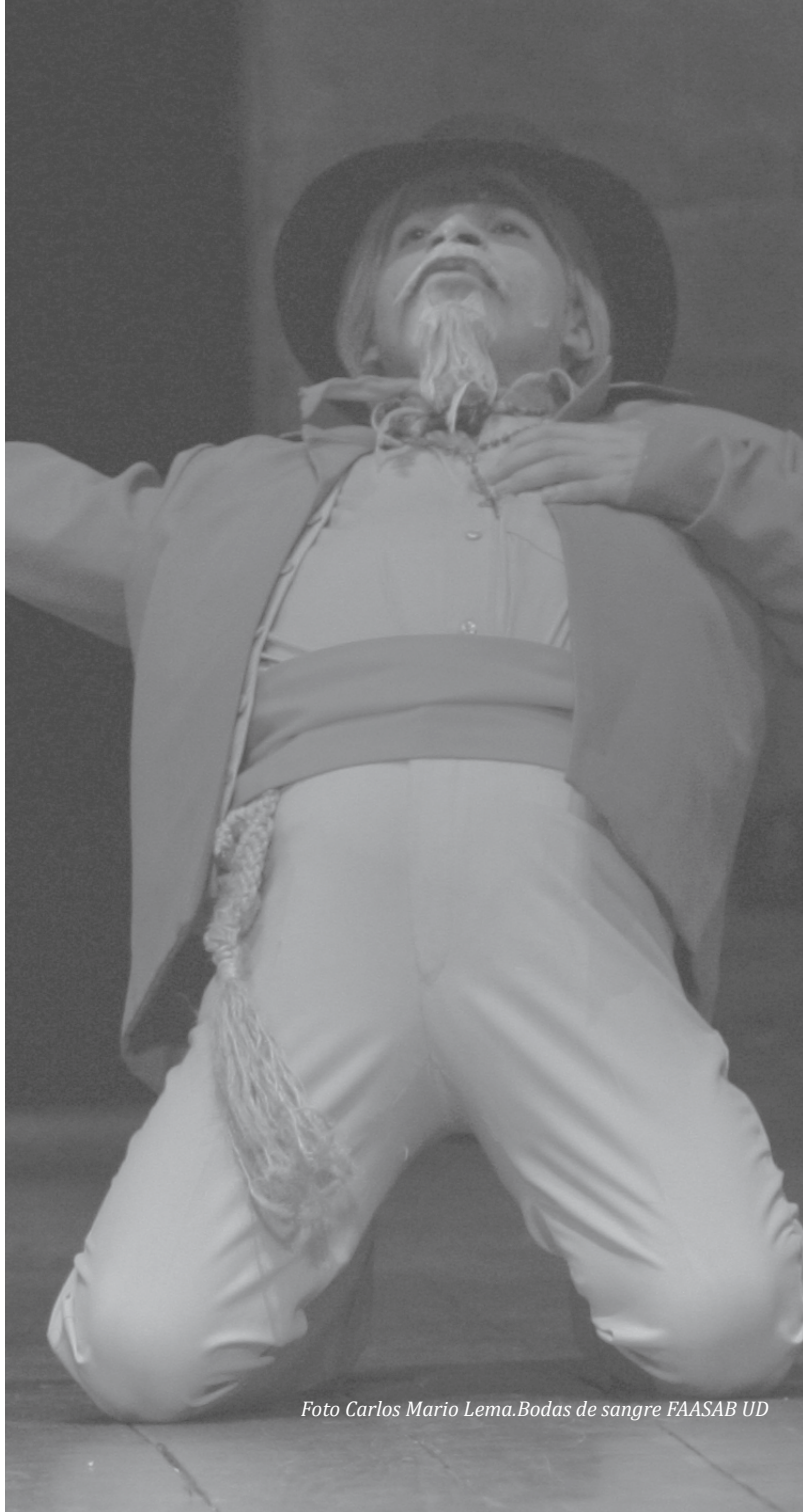


Foto Carlos Mario Lema. Bodas de sangre FAASAB UD